



## Capítulo 66

Me moví tras confirmar la información sobre blanqueo de dinero que Hemillas había enviado.

Había muchas ruinas en las afueras de Akbarán. Las ruinas existían por diversas razones. Algunos lugares habían sido abandonados debido a planes de desarrollo cancelados, mientras que otros habían sido invadidos por forajidos tan viles que incluso las bandas los habían expulsado, lo que llevó a las autoridades a renunciar a mantener el orden.

El lugar donde estaba era una de esas ruinas abandonadas. Ni siquiera los residentes de los distritos bajos ponían un pie aquí. Era una zona sin ley, desprovista incluso del orden mínimo impuesto por las bandas.

'Tierra desestabilizada por desarrollo temerario.'

Miré la tierra que sobresalía de forma desigual. Algunas zonas se habían asimilado mientras caminaba. En casos graves, el suelo se había hundido tan profundamente que el fondo no era visible.

Tan pronto como se confirmó la inestabilidad del terreno, las empresas implicadas en el desarrollo se retiraron. Desde entonces, este lugar había permanecido en ruinas.

Originalmente planificados como un distrito comercial, los edificios de gran altura estaban densamente apiñados. Cuanto más avanzaba, más veía edificios sin terminar. Estructuras de acero oxidadas quedaban expuestas en una inquietante desolación.



Caminé siguiendo las indicaciones que mostraban mi interfaz retiniana.

Rastros de edificios que antaño fueron gloriosos insinuaban el pasado. Antes de que se descubriera la inestabilidad del terreno, esta zona era un distrito comercial muy esperado. Varias empresas incluso habían anunciado planes para trasladar sus sedes aquí.

"H-Eh, tú."

Una anciana encorvada con ropa raída bloqueaba mi paso. La miré fijamente antes de mirar a mi alrededor. Como ratas, vagabundos y forajidos acechaban en las sombras.

"¿Qué quieres?"

Incliné ligeramente la cabeza mientras preguntaba.

"N-no sé qué buscas, pero... Puedo guiarte. Mientras haya... compensación adecuada...."

La anciana dijo esto mientras se acercaba a mí. Su sucia mano se extendió como si quisiera aferrarse a mi brazo.

¡Crack!





Le di una patada a la anciana. No fue por un sentido aristocrático de orgullo. Ni porque no soportara la idea de manos sucias tocándome.

Era porque su intención era tan clara como la luz del día. Esa espalda lamentablemente encorvada ocultaba una máquina de matar.

¡Clac, clac—clac!

Desde la espalda de la anciana, cuatro brazos mecánicos parecidos a arañas salieron disparados. Los usó para engancharse a la barandilla de un edificio cercano.

"Je, je-je..."

Soltó una risa escalofriante antes de trepar por el exterior del edificio y desaparecer en algún lugar.

'Quería dejarla medio lisiada, pero...'

No podía ocultar mi disgusto. Se sentía como patear el aire vacío. Con reflejos tan agudos, debió de haber sufrido modificaciones ilegales extensas—que carcomieron su esperanza de vida y su alma.

Cuando mi emboscada fracasó, un número considerable de ojos que me habían estado observando desaparecieron. Se dieron cuenta de que no era un blanco fácil. Quienes buscan presas fáciles perderían interés en mí.

Paso, paso.





Seguí caminando, siguiendo las indicaciones de mi pantalla retiniana.

'El destino final de los fondos blanqueados.'

Antes de que este lugar se convirtiera en una ruina, había una oficina de una firma de seguridad aquí.

Según la investigación de Hemillas, ahí se habían reunido los fondos blanqueados. El nombre de la empresa era Ronin Muerto.

'Una empresa de seguridad premium para VIPs que necesitan absoluta discreción.'

Así fue como se describió a Ronin Muerto. No aceptaban créditos. En su lugar, tomaron antigüedades valiosas, obras de arte y, a veces, bienes intangibles como información como pago. Por ello, sus transacciones eran imposibles de rastrear.



'Los VIP que necesitaban confidencialidad habrían preferido métodos de pago imposibles de rastrear.'

Las empresas pantalla vinculadas a la arena habían convertido créditos en activos inrastreables antes de realizar transacciones esporádicas con Ronin Muertos. A veces, incluso usaban intermediarios para gestionar los pagos de forma indirecta. A menos que alguien fuera un alto funcionario imperial, habría sido casi imposible rastrear ese flujo de dinero.

'Por eso Nikolaos quería hacer una investigación adicional.'



Ahora que la imagen completa estaba clara, el hedor de algo podrido era abrumador.

Me detuve en seco.

La flecha en mi pantalla retiniana desapareció. Eso significaba que había llegado a mi destino.

Fruncí el ceño profundamente. ¿Era realmente este el lugar adecuado?

Whooooosh—.

El aire a mi alrededor se estaba succionando bajo tierra.

Mirando hacia abajo, vi un enorme sumidero causado por el derrumbe del suelo. Su diámetro debía ser al menos cien metros. Edificios altos, destrozados por el impacto, se habían hundido juntos en ella.



Bip, bip.

Levanté mi terminal y reinicié la guía del mapa.

Incluso después de comprobarlo, este era definitivamente el lugar.

Maldita sea.



Maldiciendo por lo bajo, miré hacia abajo. Edificios altos y destrozados yacían apilados unos sobre otros como juguetes desechados. En algún lugar de ellos estaba la oficina de Ronin Muerto.

Con el corazón pesado, miré hacia abajo—y luego di un salto.

\* \* \*

Squelch.

El fondo de la cavidad subterránea estaba lleno de agua de lluvia estancada que aún no se había evaporado, oliendo a descomposición.

Me movía por ahí, revisando los edificios derrumbados.

Me planté frente a un edificio cubierto de musgo y moho. El edificio que buscaba se había derrumbado en diagonal. La entrada principal quedó destrozada.

Swish.

Entré por una ventana rota.

Como era de esperar, la electricidad del edificio había sido cortada. El caos de su colapso permaneció intacto. Muebles desordenados estaban apilados en las esquinas de las paredes inclinadas.

'Ni siquiera se molestaron en hacer los esfuerzos adecuados de recuperación tras el accidente.'





Varios cadáveres estaban esparcidos por todas partes. Uno tenía una varilla de acero afilada que atravesaba desde la parte trasera de la cabeza hasta la boca. Con el tiempo, los huesos y el acero se habían fusionado como si siempre hubieran sido uno solo.

En la punta de la varilla de acero, un ciempiés tan grueso como mi antebrazo se aferraba a él. Al sentir mi presencia, rápidamente se deslizó hacia el cráneo. Era una imagen bastante inquietante. Me picaba la cabeza sin motivo.

'La oficina de Ronin muerto está en la novena planta.'

Busqué el cartel del directorio en la pared. Por suerte, aparte de estar cubierta de polvo, estaba intacta.

Como el edificio derrumbado estaba inclinado, el equilibrio era extraño. Ajusté conscientemente mi sentido del equilibrio mientras caminaba por el pasillo.



Paso, paso.

Algunas secciones de la escalera estaban completamente rotas. Escalé las paredes y salté de piso en suelo.

En la séptima planta, el edificio se había roto y se había doblado. Por eso, el pasillo estaba inclinado como un tobogán empinado. Perder el equilibrio aquí me haría resbalar por una ventana y salir.

Coloqué cuidadosamente cada paso, manteniendo el pie bajo control. Pronto vi un cartel que indicaba la novena planta. La inclinación era aún peor aquí—lo que antes era el pasillo se había convertido en una pared, y lo que antes eran





las paredes se había convertido en el pasillo. Las puertas ahora estaban situadas sobre mi cabeza. Todo estaba desordenado, pero había una extraña sensación de orden, casi como un laberinto geométrico.

'Quedarme aquí quieto me da náuseas.'

El cerebro humano prefiere la simetría estable. Yo no era diferente. Este espacio inquietantemente distorsionado transmitía una sensación asfixiante de inquietud. La estructura en sí, desafiando mis instintos, era desorientadora.

Examiné las puertas del techo, buscando la oficina de Ronin Muerto. Después de pasar cinco puertas, encontré una placa con un nombre con algunas letras que faltaban. Rellenando los huecos, era inconfundiblemente Ronin Muerto.

iCrack!

Salté ligeramente, agarré la puerta del techo y la arrancé.

Un montón de chatarra que había estado apilada precariamente detrás de la puerta cayó de golpe, enviando una gruesa nube de polvo arremolinándose en el aire. El polvo, aparentemente intacto durante más de una década, se elevaba en olas pesadas.

Incluso siendo alguien acostumbrado a condiciones duras, inhalar todo eso de un trago era lo último que quería.

Saqué una máscara filtrante del bolsillo y me la puse. La máscara se expandió para ajustarse a los contornos de mi mandíbula antes de sellarse firmemente contra mi piel.





Llevar una máscara de filtro dejaba inútil mi sentido del olfato. Como también embotaba mis instintos de combate, evitaba usarlo salvo que fuera absolutamente necesario.

Tap, tap.

Me sacudí el polvo gris que se había asentado en mis hombros y cabeza, y luego fijé la mirada en el montón de trastos. Entre los escombros había chips de datos y documentos.

Golpe.

Recogí todo lo que me pareció útil para la investigación y lo metí en la bolsa de la cintura.

¡Raspa!

Después de buscar entre la basura, estiré el brazo hasta el techo y me metí en la oficina volcada y volcada.

Zumbido.

Mi ojo cibernético derecho brilló al expandir su espectro de luz visible. Con la vista asegurada, escaneé mi entorno. Era una oficina típica—algo común en el distrito comercial de Akbarán.

'Si una organización lo suficientemente poderosa como para asesinar a Nikolaos está detrás de esto... no habrían dejado ninguna prueba rastreable.'



Investigar la oficina de Ronin muerto era como agarrarse a cualquier clavo de agua. A menos que hubieran cometido un error crítico, no esperaba encontrar mucho.

Sin embargo, el enemigo que interfirió en mi investigación fue meticuloso. Por eso... querrían borrar todas las pistas cortando por completo los cabos sueltos.

Zumbido.

Desenvainé mi espada. En las ruinas tenues, Crucis brillaba como iluminando la oscuridad.

Ya había hecho mis preparativos antes de venir aquí. Había descansado lo suficiente y ajustado mis implantes cibernéticos a condiciones óptimas en la instalación de mantenimiento de la Guardia Imperial.

... Ahora mismo estaba en perfecta forma.

Click.

Puse una mano en la barbilla y quité la máscara filtrante.

El aire denso raspaba mi tráquea al invadir mis pulmones. Se sentía como fumar decenas de cigarrillos a la vez.

"Ja..."





Entreabrí los labios y probé el aire con la lengua.

El agudo olor a partículas de energía persistía débilmente en el polvo, oculto como si intentara evitar ser detectado. Solo alguien con una percepción hipersensible habría notado siquiera esta mínima pista.

'Si quieren detener la investigación, la forma más segura es matarme.'

No había venido aquí solo para investigar la oficina de Ronin Muerto.

'Si vengo aquí solo, el enemigo se mostrará.'

Dadas las circunstancias hasta ahora, era casi seguro. Ya habían matado a Nikolaos—no había razón para que no me atacaran a mí.

Swish.

Levanté la cabeza y miré hacia arriba.

Hace un momento, la ventana estaba vacía.

Pero ahora, alguien estaba encaramado en el marco de la ventana.

Ni siquiera yo había percibido la más leve presencia.

"Me alegro de verte de nuevo, Luka."





Le reconocí solo por la voz. Su atuendo era el mismo de antes: un traje de combate completamente cerrado. Sus ojos rojos y brillantes parpadearon mientras me miraba desde arriba.

Se llamaba Rick Silva Núñez, uno de los criminales más buscados del Imperio. También conocido como Rick Kaiser.

El hombre que me rompió el cuello y dejó a Felix lisiado para siempre estaba justo encima de mí.

Pedí refuerzos a la Guardia Imperial, pero no había señal dentro de este sumidero de ruinas. O quizás, sin que yo lo supiera, la zona ya había sido inundada por olas de interferencia.

No podía depender de apoyo externo. Tuve que encargarme yo mismo de esto.

Zumbido.

Desenfundé mi pistola eléctrica, Ruina. Había sido precalentado y su energía limitada mucho antes. El cañón del arma brillaba con partículas de energía azul recorriendo sus circuitos.

Esta arma fue preparada específicamente para luchar contra Rick Kaiser. Desde mi derrota, había hecho incontables simulaciones en mi mente, anticipando esta batalla.

No hacía falta hablar con un revolucionario traicionero.



Apreté el gatillo.

¡Estruendo!

La bala infundida de energía detonó al impactar. Una onda expansiva estalló en todas direcciones, envolviendo el área circundante en una explosión circular. Las paredes y ventanas atrapadas en la explosión se ennegrecieron y se hicieron añicos en escombros voladores.

Pero Rick ya había desaparecido. Como era de esperar.

Girando sobre mi pie izquierdo, balanceé a Crucis en un amplio arco detrás de mí.

¡Whoosh!

Rick, que se había estado acercando a mi espalda, se vio obligado a retirarse. Ni siquiera él había logrado esquivar por completo. La punta de mi espada había alcanzado el pecho de su traje de combate, desgarrándolo. La tela se desgarró, dejando una herida abierta en su armadura.

Ajusté mi postura, girando a Crucis en mi agarre, luego levanté a Ruina con la mano izquierda, alineando a Rick en diagonal en mi mira.

Rick se pasó una mano por el pecho, con la voz cargada de incredulidad.





"... Eres un genio en combate. Nunca esperé que crecieras tanto en tan poco tiempo."

Alabanza del enemigo. Pero se sentía bien.

Y me imaginaba que sería aún mejor cuando muriera a manos mías.

